



UNIVERSIDAD DE CUENCA
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA

**“EL MANEJO CURRICULAR DESDE LA PERSPECTIVA DEL ESTUDIANTE Y
LA DISCIPLINA EN EL AULA EN EDUCACIÓN GENERAL BÁSICA”.**

Trabajo de titulación previo a la obtención
del Título de Licenciada en Educación
General Básica.

Autora:

Janneth Elizabeth Cárdenas Ramón.

Director:

Mgt. Nilson Patricio Araujo Flores.

Cuenca- Octubre

2016



RESUMEN

El presente trabajo monográfico aborda la temática del manejo curricular y la disciplina en el aula en educación general básica. Para ello se irá desarrollando los tópicos de currículo desde la perspectiva del estudiante, disciplina en el aula y como último se presentarán pautas para manejar el currículo que favorezcan la disciplina en el aula.

En la primera parte se aborda sobre el currículo desde la perspectiva del estudiante, entendido como la necesidad de tomar en cuenta sus necesidades e intereses para que sean partícipes activos del desarrollo curricular y no simples receptores pasivos de un currículo ya establecido.

Posteriormente se aborda la disciplina en el aula entendida como la capacidad del docente para crear un clima dialogante y democrático donde se pueda llegar a acuerdos con los estudiantes sobre las reglas, normas y demás temas concernientes de la clase. Mientras que en el último punto se hace una aclaración de como el manejo curricular posibilita la disciplina en el aula, para luego presentar algunas pautas.

Por lo tanto, se resalta la importancia de que los estudiantes sean miembros partícipes del aula e implicados directos para la toma de decisiones, puesto que si se reconocen sus opiniones, puntos de vista y necesidades; el proceso de manejo curricular se desarrollará de forma activa y constructivista, facilitando con esto que la disciplina en el aula deje de ser un problema a causa del involucramiento de los estudiantes en su proceso de aprendizaje.

Palabras clave: Currículo desde la perspectiva del estudiante, disciplina en el aula, manejo curricular.



ABSTRACT

This monograph addresses the issue of curriculum management and classroom discipline in basic education. For it will be developed curriculum topics from the perspective of the student, classroom discipline and as a last guidelines will be presented to manage the curriculum that promote discipline in the classroom.

The first part is addressed on curriculum from the student's perspective, understood as the need to take into account their needs and interests to be active participants curriculum development and not mere passive recipients of a curriculum already established.

Then discipline is addressed in the classroom understood as the ability of teachers to create a dialogue and democratic climate where it can reach agreements with students about the rules, standards and other issues concerning the class. While the last point of clarification as curriculum enables management discipline in the classroom, and present some guidelines made.

Therefore, the importance of students participating members are directly involved classroom and for decision-making, because if their opinions, views and needs are recognized is highlighted; the process of curriculum management will develop an active and constructive, facilitating this discipline in the classroom no longer a problem because of the involvement of students in their learning process.

Keywords: Curriculum from the perspective of the student, classroom discipline, curriculum management



ÍNDICE

Resumen.....	2
Abstract.....	3
Índice.....	4
Índice.....	5
Cláusula de derechos de autor.....	6
Cláusula de propiedad intelectual.....	7
Agradecimiento.....	8
Dedicatoria.....	9
Introducción.....	10
Capítulo I. Currículo desde la perspectiva del estudiante.....	12
1. Definición de currículo en el ámbito educativo.....	12
1.1. El currículo en los siglos XX y XXI.....	13
1.1.1. El currículo en el siglo XX.....	13
1.1.2. El currículo en el siglo XXI.....	15
1.1.3. Currículo desde la perspectiva del estudiante.....	16
1.2. Características del Currículo desde la perspectiva del estudiante.....	18
1.2.1. Integral.....	18
1.2.2. Reflexivo.....	19
1.2.3. De amplitud.....	19
1.2.4. Coherente.....	19
1.2.5. Adaptado al contexto.....	20
1.2.6. Consensuado.....	20
1.2.7. Con incidencia directa o indirecta en las todas las experiencias de los estudiantes.....	20
1.2.8. Clarificador para estudiantes, docentes, familia, etc.....	21
1.3. Tendencias Curriculares.....	21
1.3.1. Tendencia a la flexibilización curricular.....	21
1.3.2. Tendencia al fortalecimiento del desarrollo humano.....	22
1.3.3. Tendencia a la inclusión.....	22



1.4.	Elementos del Currículo.....	23
1.5.	El manejo curricular desde la perspectiva del estudiante.....	25
Capítulo II. Hacia una nueva concepción de disciplina en el aula.....		28
2.	La disciplina en el aula.....	28
2.1.	La disciplina en el aula desde el conductismo.....	28
2.2.	La disciplina en el aula desde el enfoque tecnocrático.....	29
2.3.	La disciplina en el aula desde el constructivismo.....	30
2.4.	Componentes de la disciplina en el aula.....	31
2.5.	Características de la disciplina en el aula.....	34
2.6.	Funciones de la disciplina en el aula.....	35
2.7.	Importancia de la disciplina en el aula.....	35
Capitulo III. Pautas para manejar el currículo que favorezcan la disciplina en el aula.....		38
3.	Algunas pautas para manejar el currículo que favorezcan la disciplina en aula.....	38
3.1.	Las reglas y los acuerdos.....	39
3.2.	Clima y relaciones en el aula.....	40
3.3.	Adaptación al nivel de los estudiantes.....	40
3.4.	Cercanía a la realidad de los estudiantes.....	42
3.5.	Iniciativa de los estudiantes.....	43
3.6.	Aprendizaje lúdico.....	44
3.7.	Cooperación en el trabajo entre estudiantes.....	45
3.8.	Desarrollo de la creatividad en los estudiantes.....	46
3.9.	Criticidad.....	48
4.	Conclusiones.....	50
5.	Referencias bibliográficas.....	52



Janneth Elizabeth Cárdenas Ramón, autora del trabajo de titulación: “El Manejo Curricular desde la Perspectiva del Estudiante y la Disciplina en el aula de Educación General Básica”, reconozco y acepto el derecho de la Universidad de Cuenca, en base al Art. 5 literal c) de su Reglamento de Propiedad Intelectual, de publicar este trabajo por cualquier medio conocido o por conocer, al ser este requisito para la obtención de mi título de Licenciada en Educación General Básica. El uso que la Universidad de Cuenca hiciere de este trabajo, no implicará afección alguna de mis derechos morales o patrimoniales como autora

Cuenca, noviembre del 2016

Janneth Elizabeth Cárdenas Ramón

0104876735



Janneth Elizabeth Cárdenas Ramón, autora del trabajo de titulación: “El Manejo Curricular desde la Perspectiva del Estudiante y la Disciplina en el aula de Educación General Básica”, certifico que todas las ideas, opiniones y contenidos expuestos en la presente investigación son de exclusiva responsabilidad de su autora.

Cuenca, noviembre del 2016

Janneth Elizabeth Cárdenas Ramón

C.I: 0104876735



Agradecimiento

Un cordial y sincero agradecimiento a todas las personas que de una u otra manera me apoyaron para que llegue hasta aquí, de forma especial a toda mi familia, como a mi tutor Nilson, que desde sus posibilidades y paciencia me ha brindado su ayuda para culminar el presente trabajo.

Cabe resaltar mi gratitud infinita con la Universidad de Cuenca, de forma especial con la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación a través de la Carrera de Educación General Básica por brindarme la oportunidad de prepararme y de permitirme forjar las bases de la docencia con docentes que están convencidos que los cambios e innovaciones son posibles y plenamente alcanzables.

Janneth.



Dedicatoria

Este trabajo se lo dedico a mi familia y de forma de especial al ser supremo por permitirme volver a recuperar mi propia fuerza y convicción personal, para continuar en el camino de la vida.

Janneth.



Introducción

La educación es un proceso dinámico que busca el desarrollo integral de los seres humanos, puesto que involucra diversos aspectos. Es por ello que los procesos dirigidos a generar aprendizajes de relevancia en los estudiantes están en constante cambio. Por lo que la educación no puede paralizarse en una sola forma de enseñar, sino más bien se abre a nuevas formas de generar conocimiento en los estudiantes. Desde esta óptica, se plantea el tema de manejo curricular y disciplina en el aula.

El manejo curricular trata de la forma en que el docente aplica el currículo en el aula, mientras que la disciplina hace referencia a crear clima agradable donde se pueda trabajar. A partir de estas premisas, se plantea que para manejar el currículo se debe tomar en cuenta la perspectiva del estudiante, es decir, considerar sus intereses y necesidades para el trabajo concreto dentro del aula. Esto facilita que los estudiantes se involucren activamente en las actividades de aprendizaje, favoreciendo de esta manera que no se generen problemas de disciplina en el aula.

Cabe aclarar además, que la temática de manejo curricular y disciplina en el aula en Educación General Básica surge porque en las prácticas pre-profesionales se ha podido observar que los docentes trabajan de forma descontextualizada, sin tomar en cuenta al estudiante y sus necesidades, dando como resultado que se evidencien problemas de disciplina en el aula. Esto nos ha llevado a que se haga una revisión bibliográfica y se busquen algunas posibles soluciones que faciliten un adecuado manejo curricular y además se pueda de alguna forma solventar en el tema disciplinario dentro del aula.



Las preguntas de indagación que giran en torno a la temática son: ¿Qué se entiende por manejo curricular desde la perspectiva del estudiante? ¿Qué es la disciplina en el aula? y ¿Cómo el manejo curricular desde la perspectiva del estudiante permite manejar la disciplina en el aula? para lo cual en el presente trabajo se abordan tres capítulos, los que se presentan de la siguiente manera: el primer capítulo corresponde al tema de currículo desde la perspectiva del estudiante, donde se da a conocer la evolución del currículo desde sus inicios, pasando por el siglo XX y XXI, hasta llegar a determinar con precisión el currículo desde la perspectiva del estudiante, luego se abordan características, tendencias curriculares, elementos y el tema del manejo curricular. El segundo capítulo aborda la disciplina en el aula, sus componentes, sus funciones e importancia. Finalmente el último capítulo presenta pautas para manejar el currículo que consideren la disciplina en el aula. Esto con el objeto de presentar algunas orientaciones que sirvan de guía para el trabajo en el aula.



CAPÍTULO I

Currículo desde la perspectiva del estudiante

El presente capítulo se ha centrado en el currículo desde la perspectiva del estudiante. Razón por la cual se irá abordando cada uno de los elementos necesarios que guíen esta visión.

1. Definición de currículo en el ámbito educativo.

El término currículo proviene de la voz latina que se deriva del verbo curro que quiere decir carrera. En otras palabras es lo que se debe hacer para lograr algo o por lo que hay que pasar para alcanzar una meta prevista. (Lanfrancesco: 2005, 15)

El currículo se desarrolló antes del siglo XX, a través de planes de estudio para diferentes niveles como: primaria, secundaria, media y superior, pero no se lo conocía aún con un nombre específico. En otras palabras ya se empezaron a elaborar planes de estudio para las instituciones educativas, pero a estos planes no se los consideraba un currículo como tal. (Medrano, 2009: 9)

Franklín Bobbit (1918) citado en (Sanz, 2004: 3) es el primero en desarrollar un teoría acerca del currículo con el libro titulado *The Curriculum*, donde se lo planteaba como una serie de cosas que los niños deben experimentar con el fin de desarrollar habilidades para ser útiles en la vida adulta.

Mientras que, Stephen Kemmis (1983) citado en (Cedeño y Guncay, 2014:14) señala que a nivel de Latinoamérica el currículo fue conocido recién a finales de la década de los 70, aunque ya se venía empleando desde hace más de medio siglo en países anglosajones.



1.1. El currículo en los siglos XX y XXI.

En esta parte se abordará teóricamente sobre el currículo a través de un recorrido histórico desde el punto de vista de varios autores, para de esta forma conocer desde cuando se viene tratando la perspectiva del estudiante dentro de este ámbito.

1.1.1. El currículo en el siglo XX.

Harol Rugg (1927) citado en (Montoya, 2007: 7) determina al currículo dentro tres tareas esenciales: plantear objetivos y contenidos, organizar actividades y seleccionar materiales de instrucción.

Caswell y Campell (1935) citado en (Montoya, 2007: 14), concibe al currículo como todas las experiencias del estudiante bajo la orientación de la escuela.

Ralph Tyler en (1949) citado en (Castro, 2008: 65), mencionó al currículo como un conjunto de experiencias de aprendizaje planeadas y dirigidas por la escuela para alcanzar metas educacionales, que deberían surgir como producto de diversas investigaciones en relación a las fuentes curriculares. Es decir que aquí se debe considerar a los estudiantes, sus necesidades, a la sociedad y a los procesos culturales, para posteriormente moldearlo en un programa escolar.

Para Stanley y Shores (1957) citado en (Lafrancesco, 2011: 2), el currículo es una secuencia de experiencias posibles instituidas en la escuela con el propósito de disciplinar la niñez y la juventud, enseñándoles a pensar y a actuar en grupos.

Para Kearney y Cook (1960) citado en (Lafrancesco, 2011: 2), el currículo son todas las experiencias que un aprendiz tiene bajo la guía de la escuela.



Wheler (1976) y Tyler (1979) citado en (Castillo & Cabrerizo, 2006: 66), afirman que el currículo es todo lo que ocurre a los estudiantes en la escuela como consecuencia de la actuación de los docentes. Incluye todas las experiencias de los estudiantes por las que la escuela debe aceptar responsabilidades.

Para Daws (1981) citado en (Diseño Curricular y Calidad Educativa, 2001:4), currículum constituye el programa íntegro de toda la acción de la escuela, es el medio esencial de la educación, es todo aquello que profesores y estudiantes hacen en el marco de lo académico y está determinado por la sociedad.

Stenhouse (1984) citado en (Castillo & Cabrerizo, 2006: 66), lo reconoce desde una “Tentativa para comunicar los principios y rasgos esenciales de un propósito educativo, de tal forma que permanezca abierto a discusión crítica y pueda ser trasladado efectivamente a la práctica”.

González (1999) citado en (Montoya, 2007: 15), reitera que a través del currículo se registra el trayecto del hombre por la cultura para forjar un proyecto de vida, es el pasado influido en el presente del acto educativo, para posibilitar futuros; es la tensión entre los problemas del mundo de la vida y la formación que facilita el mundo de la escuela, para los estudiantes que lo cursan.

A finales del siglo XX, se entiende por currículo a la concreción del conjunto de oportunidades de desarrollo personal y adquisición de nuevos aprendizajes, que la escuela ofrece a los estudiantes en edad escolar, explicitando el compromiso del estado con respecto a la educación en términos de: intenciones, exigencias y recursos puestos a su disposición para lograrlo. (Zabalza, 2000: 2-3)



Acorde a las definiciones mencionadas, se ha podido notar que la mayoría de los autores conciben al estudiante dentro del currículo como una persona pasiva, que está bajo la tutela, experiencias o enseñanzas impartidas por el docente o la escuela.

Vale recalcar que desde el año 1949 se han dado indicios del currículo desde la perspectiva del estudiante, ya que Tyler menciona que el currículo ha de tener como base las fuentes curriculares. Entre ellas tenemos: el estudiante, sus necesidades y la cultura. (Castro, 2008: 66)

Ésta idea sirvió de fundamento para muchos autores, puesto que tenía otra perspectiva donde se concedía importancia a las necesidades del estudiante dentro del currículo. Puesto que apuntaba a la finalidad de que los procesos de enseñanza- aprendizaje compartidos por los docentes o la escuela, se desarrollen en condiciones óptimas, tanto para el docente como para el estudiante.

1.1.2. El currículo en el siglo XXI.

El currículo en el siglo XXI gira en torno a nuevas orientaciones puesto que, además de que los estudiantes deben tener la capacidad de entender el mundo y adaptarse a los cambios, se debería considerar su perspectiva como un elemento indispensable a la hora de abordar el currículo, ya que es uno de los actores principales dentro del desarrollo curricular.

Llinás (2003) citado en (Montoya, 2007: 16), resalta que el currículo, además de enseñarles a los estudiantes asignaturas, debe brindar la posibilidad de entender cómo funciona el mundo y cómo relacionarse con él de forma inteligente.

Con similar perspectiva, se precisa al currículo desde la necesidad de desarrollar ciudadanos para una sociedad en donde además de ser importante tener conocimientos,



también sea saber aprender, emprender y tener una gran capacidad de adaptación a un mundo cambiante. (Granada, 2005: 6)

Así también, el currículo debe integrar distintos componentes, que a su vez responden a las interrogantes siguientes: ¿Qué enseñar? ¿Cuándo enseñar? ¿Cómo enseñar? ¿Qué, cuándo y cómo evaluar?, recogiendo por lo tanto finalidades y funciones sociales de la educación, intentando asegurar que los estudiantes lleguen a ser miembros activos y responsables de la sociedad a la que pertenecen. (Castillo & Cabrerizo, 2006:70)

En tanto que para (Santomé, 2006: 97) el currículo representa un proyecto educativo que se planea y desarrolla a partir de una selección de la cultura, y de las experiencias en las que se aspira que participen las nuevas generaciones, con el fin de socializarlas y educarlas; para ser ciudadanos y ciudadanas solidarias, responsables y democráticas con la sociedad que conviven.

En años posteriores en este mismo siglo, emerge ya la visión del currículo desde la perspectiva del estudiante, tal como se la presenta a continuación.

1.1.3. Currículo desde la perspectiva del estudiante.

Según (Ramos: 2007: párr. 9.), el currículo privilegia al sujeto de la enseñanza, puesto que sugiere que su manejo debe implantarse a partir de algunas premisas, tales como: intereses, necesidades, maduración y características cognitivas. En otras palabras, el docente decide como se ha de trabajar el currículo, pero considerando al estudiante en sus necesidades y perspectivas.

Acorde con (Castro, 2008: 73) un currículo desde la perspectiva del estudiante se encamina a que el estudiante sea un partícipe activo. Es decir, que los estudiantes se sientan comprometidos con sus aprendizajes, que encuentren su utilidad de diversas maneras, que



propongan temas de su interés, que participen de discusiones o simplemente trabajen de manera independiente en lo que se les solicita; formándose la idea de que deben buscar soluciones apropiadas. Todo dentro de una serie de valores que los lleven a depender menos de la presencia de un docente en el cumplimiento de sus deberes.

Un currículo desde la perspectiva del estudiante supone un esfuerzo de colaboración entre docente y estudiante, unos y otros están implicados en la toma de decisiones con respecto a objetivos, contenidos y metodología. Lo que se trata de decir es que el docente analiza las necesidades del estudiante y busca el modo de hacer que el aprendizaje sea pertinente y significativo, animando a los estudiantes a explorar los temas que les interesan. Todo apegado dentro de la propuesta de aprendizaje constructivista. (Ramos: 2007: párr. 3-4.)

Cabe aclarar que es necesario relacionar los intereses y necesidades de los estudiantes, con los contenidos curriculares para el trabajo en aula, pero, todos estos intereses y necesidades no son un fin en sí mismos, sino que son valorados en función de sus posibilidades de acción y experiencias, por lo que será función del docente el “poder” explotarlos. (Pensamiento Pedagógico, 2013: párr. 3)

Entonces, se precisa en términos generales que el currículo es la concreción de intencionalidades educativas a través de un plan o proyecto de estudios que se desarrolla previo a un análisis de las fuentes curriculares¹

Mientras que el currículo desde la perspectiva del estudiante privilegia al sujeto de la enseñanza, puesto que considera que el trabajo dentro del aula debe efectuarse a través de un diagnóstico de necesidades e intereses de los estudiantes, para luego definir en función de su aplicabilidad, una propuesta específica de trabajo.

¹ Se entiende por fuentes curriculares a todo el conjunto de componentes indispensables alrededor de la tarea del currículo tal como: la sociedad, la cultura, el aprendizaje, la enseñanza y el conocimiento. (Zabalza, 1991: 90)



Cabe mencionar que trabajar de esta manera genera motivación intrínseca a la actividad de enseñanza- aprendizaje, puesto que los temas a abordarse estarían en función de las expectativas de los estudiantes.

1.2. Características del Currículo desde la perspectiva del estudiante

Las características del currículo al estar enfocadas en la perspectiva del estudiante, se explicitan acorde orientaciones específicas, entre estas tenemos:

1.2.1. Integral

Su pretensión es el desarrollo integral del estudiante en todos sus aspectos, a través de la generación de líneas conducentes que integran los aportes de las distintas disciplinas de la educación, cada una desde sus diferentes ópticas. (Peralta, 2010: párr. 2.)

1.2.2. Reflexivo

La pretensión del currículo exige un proceso reflexivo a modo de una mirada al interior de la persona con el objetivo de formular juicios. Esto se ejecuta a través de un proceso interno de deliberación, que se traslada a las propias operaciones del pensamiento facilitando establecer con creatividad y claridad la toma de decisiones sobre las relaciones y demás limitantes del ambiente escolar, haciendo de las acciones educativas un proceso de constante aprendizaje. (Jiménez, 2008: 71)

1.2.3. De amplitud

El currículo tiene la característica de ofertar amplitud integral a las experiencias educativas de los estudiantes. La amplitud es un requerimiento que expone al estudiante a una combinación de distintas asignaturas de estudio congruentemente con el enriquecimiento de



otras actividades y por extensión a diversas experiencias en el proceso de enseñanza-aprendizaje. (Rohlehr, 2006: 3)

1.2.4. Coherente

El currículo debe demostrar conexión entre los diferentes vínculos que abarquen su manejo. Esto permite a los estudiantes crear un vínculo entre un área del conocimiento/destreza con otras áreas y con el mundo exterior a la escuela. Cabe traer a colación que el manejo curricular está en estricta conexión con especificidades como son disciplina escolar, ejes transversales y valores institucionales a más de los contenidos conceptuales y procedimentales propios del currículo. (Rohlehr, 2006: 4)

1.2.5. Adaptado al contexto

El Currículo se ajusta a los diversos parámetros de los entornos donde se aplica. Entre estos tenemos: el aula, la escuela, la comunidad, las necesidades sociales y de desarrollo integral de los estudiantes. (Atiencia, 2014: 8)

1.2.6. Consensuado

El currículo tiene la característica de que la propuesta curricular de cada centro tenga la posibilidad de que poco a poco se vaya introduciendo en la real dinámica de la escuela. En otras palabras, supone el esfuerzo de los docentes para superar sus competencias exclusivas enfocadas directamente a su aula, para abrirse a otros miembros como los propios estudiantes, otros docentes de la escuela, representantes legales, dirigentes escolares y comunidad. Posiblemente en los inicios esta cooperación no sea tan rica, pero si acepta como una característica del currículo, se irá superando el actual estancamiento escolar para ir descubriendo el propio camino de colaboración. (Zabalza, 2000: 35)



1.2.7. Con incidencia directa o indirecta en las todas las experiencias de los estudiantes.

El manejo curricular escolar se relaciona y está implicado con todo el conjunto de “oportunidades de aprendizaje” posibles en un medio explícito. Se señala que aunque no todo se dirija o maneje directamente, porque eso ni sería posible ni deseable, todas las experiencias vividas por los estudiantes en la escuela o aula, están articuladas en un proyecto formativo común que nexa lo escolar con lo extraescolar, los conocimientos con lo afectivo, la dinámica social con la dinámica institucional de la propia escuela, etc. . (Zabalza, 2000: 36)

1.2.8. Clarificador para estudiantes, docentes, familia, etc.

El currículo consensuado se convierte en una especie de maqueta previa que dejará explicitado lo que se trabajará en un aula específica o en un proyecto didáctico. Además es una especie de contrato en el que figuran los compromisos a los que se ha llegado. Aquí se configura lo que cada uno ha de cumplir, que se va a enseñar, que y como aprenderán los estudiantes, con qué recursos y que experiencias se espera de cada uno de sus miembros. (Zabalza, 2000: 36)

1.3. Tendencias Curriculares

Acorde con Ramírez (2012) se mencionan las tendencias más relevantes a la temática que se está abordando, con el fin de precisar al currículo en correspondencia con el estudiante.

1.3.1. Tendencia a la flexibilización curricular

La flexibilización curricular se ha convertido en una política educativa que debe ser ejecutada y asumida por las instituciones. Ésta podría referirse a un plan de estudios abierto, donde el estudiante con la orientación adecuada de un guía o docente irá construyendo su



trayecto académico, el cual deberá ser un proceso ameno, nutritivo, creativo y diferente en cada uno de los casos. Esto posibilitará al profesor que desarrolle en la práctica su creatividad educativa. También como parte de la flexibilidad se puede ofertar cursos, actividades académicas y de renovación continua, que estarían relacionadas con la proporción de obligatoriedad y efectividad en los cursos. Todo esto con el margen de libertad de cátedra para incorporar, reformular, reducir o ampliar contenidos educativos, tomando en cuenta la utilización de nuevas tecnologías, información y facilitación de ambientes que ofrezcan mejores y variadas opciones para generar experiencias de aprendizajes constructivas.

(Ramírez, 2012: 5)

1.3.2. Tendencia al fortalecimiento del desarrollo humano.

Esta tendencia responde a la necesidad de ofrecer una formación integral a la persona, donde cada uno se encamine al bienestar, se comprometa con su destino y aporte al progreso de la sociedad con la que convive. Esto implica, la formación en valores desde la enseñanza inicial y el desarrollo de habilidades significativas, entre ellas destacan: habilidad para pensar, crear, planificar, solucionar problemas, interactuar, adquirir información, usar, producir y comunicar investigación; además, destrezas para un excelente desempeño laboral, usar el tiempo libre de manera adecuada y cuidar la salud. El desarrollo humano asimismo, está directamente entrelazado con la incorporación en los currículos, de un conjunto de tácticas con las que cada persona vaya tomando conciencia de la forma que se lleva a cabo su aprendizaje, reconozca y desarrolle sus posibilidades, identifique sus limitaciones y de un uso apropiado de las habilidades particulares en cada circunstancia. (Ramírez, 2012: 9)

1.3.3. Tendencia a la inclusión.

Esta tendencia se orienta a la necesidad de que los profesionales de la educación atiendan la diversidad y la entiendan como una opción de enriquecimiento para el aprendizaje y los



procesos de enseñanza. Desde el punto de vista curricular se han visto ligeros avances en cuanto a inclusión se refiere, de allí la creciente necesidad de incorporar espacios de profundización y práctica donde se emprenda un trabajo cooperativo y colaborativo con otros docentes y actores sociales que ofrezca respuestas efectivas en cuanto a las vías para superar limitaciones en diferentes órdenes. Esta temática tiene como principio rector la Conferencia Mundial sobre Necesidades Especiales (Salamanca, 1994) que señala que las escuelas deben acoger a todos los niños independientemente de sus condiciones personales, culturales o sociales; niños discapacitados o de altas capacidades, niños de la calle, de minorías étnicas, lingüísticas o culturales, de zonas desfavorecidas o marginales. (Ramírez, 2012: 10)

Todo esto plantea un reto importante en la gestión curricular o en las estrategias de aprendizaje que se utilizan en el aula, ya que estarían determinadas por las expectativas del docente y otros factores que pueden favorecer o dificultar el desarrollo y aprendizaje de los estudiantes y su participación en el proceso educativo. En suma, es tarea de todos los sectores sociales y en especial de la educación formal, promover una educación inclusiva para la consolidación de una cultura de paz y ética ciudadana que sea potenciadora de un compromiso social. (Ramírez, 2012: 11)

1.4. Elementos del Currículo

Los elementos del Currículo que se presentan a continuación consideran como eje central del proceso educativo al estudiante. Este se estructura a través del modelo del hexágono curricular según (Zubiría, 2006: 40- 60) o diamante curricular según el (Ministerio de Educación del Ecuador, 2010). Son:

1.4.1. Propósitos



Este responde a la pregunta ¿para qué enseñar? dentro de los procesos educativos. En otras palabras, se busca que se tenga explícitas las razones o los propósitos, relativos a los logros que el estudiante debe alcanzar al finalizar una experiencia educativa, que fue planificada con antelación e intención a un fin específico.

1.4.2. Contenidos

Esto se concreta en la incógnita ¿Qué enseñar? Esto es, un conjunto de conocimientos, habilidades, destrezas y actitudes (contenidos) cuyo aprendizaje se considera necesarios para el desarrollo de las capacidades que se aspira que logren los estudiantes, de cada proceso de enseñanza- aprendizaje y etapa educativa para el desarrollo de destrezas o competencias.

Existen tres tipos de contenidos:

Contenidos conceptuales: Abarca a los contenidos de hechos, conceptos y principios que señalan los aspectos teóricos del conocimiento y la experiencia humana.

Contenidos Procedimentales: Referentes a los procedimientos. El procedimiento es un conjunto de acciones organizadas, orientadas a la consecución de un objetivo. Estos abarcan los aspectos prácticos del conocimiento y la experiencia, que fomentan el desarrollo de técnicas, estrategias y destrezas para la acción.

Contenidos actitudinales: Se refiere a los valores, normas y actitudes que regulan el comportamiento de las personas.

1.4.3. Secuenciación ¿Cuándo enseñar?

Aquí se da como resultado responder a la interrogante ¿Cuándo enseñar? La cual nos permite centrarnos en la organización del tiempo, para ordenar y distribuir los objetivos y contenidos de la manera adecuada para poder cumplir con cada uno de ellos.



1.4.4. Método ¿Cómo enseñar?

Precisa la forma o la metodología de cómo se va a llevar a cabo la enseñanza y el aprendizaje, en donde se selecciona los materiales curriculares y otros recursos didácticos, y en base de ello realizar su elaboración. Dando respuesta a la interrogante ¿Cómo enseñar?

1.4.5. Recursos ¿Con que enseñar?

Se identifica o determina que materiales curriculares y/o otros recursos didácticos que se van a utilizar para el desarrollo de la enseñanza-aprendizaje, los mismos que nos servirán para la metodología y la evaluación. Proporcionando la respuesta a ¿Con que enseñar?

1.4.6. Evaluación ¿Se cumplió?

Es el proceso de valoración de logros de aprendizaje, diseñando estrategias con el fin de evaluar y que estas sean llevadas de la mejor manera tanto para el educando y el educador, con lo que se podrá constatar si ¿Se cumplió? O no con los objetivos esperados.

1.5. El manejo curricular desde la perspectiva del estudiante.

Según (Paulo Volante, Francisca Bogolasky, Fabián Derby, Gabriel Gutierrez, 2015: 97), el manejo curricular² es el proceso de la toma de decisiones y ejecución de prácticas, que busca asegurar que el currículo prescrito sea efectivamente aplicado para que el máximo de estudiantes adquiera los aprendizajes definidos como claves para un determinado segmento escolar.

Mientras que para (Zabalza, 2000: 15) el manejo curricular se entiende como la programación de aula, que incluye la concreción de los elementos curriculares de base, para lograr una progresiva adaptación a las características y condiciones concretas en que se ha de

² En base a la bibliografía consultada el término manejo curricular, se conoce también en términos como implementación curricular, gestión curricular o desarrollo curricular respectivamente. (Fernández, 2004) (Rohlehr, 2006) (Zabalza, 2000)



llevar a cabo; por lo tanto el docente no solo enseña su asignatura, sino que gestiona un currículo; es decir integra su trabajo en un proyecto formativo global como miembro de un equipo docente y de una institución.

Por otra parte para (PROMEBAZ, 2007:22) el manejo curricular tiene que ver con la forma que se aplica el currículo a nivel del aula. Más concretamente con el conjunto de decisiones en función de las destrezas deseadas, los contenidos, la metodología a aplicar, los materiales didácticos y de aprendizaje, y una serie de otras decisiones con las que se crea en el aula un ambiente de aprendizaje.

Así también (Volante, et al., 2015: 105) plantea que la noción de manejo curricular se sintetiza como el conjunto de decisiones y prácticas, que tiene como objetivo asegurar la consistencia entre los planes de estudio, su concreción en el aula y la adquisición de los aprendizajes por parte de los estudiantes.

En consecuencia con los autores mencionados se puede decir que el manejo curricular tiene que ver con la aplicación del currículo en el aula, donde se deben considerar los elementos curriculares de base para favorecer la consistencia entre el plan de estudios y la propuesta de acción.

Desde este enfoque, se privilegia la interacción del estudiante con el currículo, en lugar de dejar que el currículo dicte el ritmo de aprendizaje. Lo anterior conlleva a la generación de un currículo modificado o consensuado donde se promueva la utilización de materiales autóctonos, de contenidos y de experiencias auténticas y relevantes. (Rohlehr, 2006: 8)

Tal como el mismo autor menciona a continuación:

La enseñanza debe estar centrada en el estudiante y crear comunidades de aprendizaje de naturaleza flexibles donde se refuercen las fortalezas del estudiante y se aborden



sus debilidades. Adicionalmente, debe caracterizarse por sus interesantes experiencias tanto simuladas como de la vida real... (Rohlehr, 2006: 9)

En otras palabras, el estudiante debe estar en el centro del proceso de enseñanza aprendizaje y maestro ha de ser un facilitador que ayuda al estudiante a participar activamente en su propio aprendizaje. En consecuencia, el manejo curricular en el aula debería reflejar la aplicación de estrategias de enseñanza-aprendizaje de naturaleza constructivista y enfocada en los estudiantes. (Rohlehr, 2006: 8)

Con similar perspectiva, García (2007) citado en (Castro, 2008: 70), señala que el manejo del currículo en el salón de clases implica que los estudiantes consideren los temas a tratar como algo importante a sus objetivos personales; puesto que ellos deciden, plantean sus intereses, mueven sus propios recursos y se responsabilizan de lo que van a aprender, siendo su rol activo y el docente una persona innovadora, más no simplemente un consumidor del currículo pre-establecido.

Entonces, al manejar el currículo u ponerlo en práctica es necesario considerar la perspectiva del estudiante, es decir poder mirar lo que pasa en el aula desde su punto de vista, para luego proponer formas de trabajo. Además es pertinente ponerse en sus zapatos y saber cómo viven ellos las experiencias de aprendizaje. Esto facilita que los procesos educativos sean constructivos y generen un involucramiento activo de los estudiantes. (PROMEBAZ, 2007: 83)



Capítulo II

Hacia una nueva concepción de disciplina en el aula.

La disciplina en el aula³ es un componente de gran importancia dentro del proceso educativo, puesto que es una condición determinante para el manejo curricular. Cabe mencionar que la disciplina en el aula en muchos casos es asociada con autoritarismo-represión, castigo- sumisión o control privación, pero afortunadamente esta caracterización no se ajusta a estas correlaciones, sino más bien se referirá a las circunstancias necesarias para optimizar el proceso de desarrollo curricular. (Villafuerte, 2010: 39)

2. La disciplina en el aula.

La disciplina en el aula se ha abordado desde diversos enfoques, cada uno de ellos con características específicas, entre estos tenemos:

2.1. La disciplina en el aula desde el conductismo.

Acorde con (Segura, 2005: 8- 9), el manejo de la disciplina en el aula desde el conductismo se presenta sobre la base de la autoridad del docente, quien se considera como el que impone las reglas y los deberes de los estudiantes y además es el encargado de ejecutar las acciones correctivas a la indisciplina o al mal comportamiento.

Para ello se aplican los principios de premios y castigos, por medio de los mecanismos del condicionamiento:

Reforzamiento positivo: Las respuestas que son recompensadas tienen la probabilidad de ser repetidas. Por ejemplo: los estudiantes, que durante los períodos escolares no cometen ningún tipo de falta obtienen una alta calificación de la nota de conducta.

^{3 3} Cualquier espacio físico o social en el que se genera un ambiente educativo, para llevar acabo los procesos de enseñanza- enseñanza.(PROMEBAZ, 2007: 13)



Reforzamiento negativo: Las respuestas que permiten el escape de situaciones negativas tienden a ser repetidas. Por ejemplo: Los estudiantes evitan cometer faltas para que no se les realice un rebajo en la nota de conducta.

Extinción o no-reforzamiento: Las respuestas que no son reforzadas no tienen la posibilidad de ser repetidas. Este es el caso de los estudiantes que no levantan la mano en el uso de la palabra y el docente los ignora. Con ello se extinguirá la tendencia a no levantar la mano.

Castigo: Hace referencia a la aplicación de acciones correctivas que se realizan con el fin de que los estudiantes no vuelvan a repetir determinada conducta.

Por ende desde el enfoque tradicional la disciplina en el aula es vista como una cuestión de normas y reglas que impone el docente para mantener un buen comportamiento o disciplina por parte de los estudiantes a través de recompensas y castigos.

2.2. La disciplina en el aula desde el enfoque tecnocrático

Acorde con (Cuesta, 2011: 58) el enfoque tecnocrático se caracteriza por una serie de pasos rígidos, fijos y secuenciados o como una sumatoria de procedimientos y técnicas válidos para resolver cualquier problema en cualquier situación o contexto que niega el conjunto de relaciones que inciden en los procesos de enseñanza- aprendizaje.

Aquí el proceso de aprendizaje se da de forma unidireccional por parte del docente que actúa en base a manuales prescritos, donde la disciplina en el aula se caracteriza por un estricto control de la conducta, caracterizada por el respeto, silencio y obediencia hacia el docente dentro del aula como una condición fundamental para el desarrollo de la clase.

Es decir, que desde el enfoque tecnocrático la disciplina en el aula se identifica como silencio, respeto y obediencia para el docente que impartirá la clase en el aula.



2.3. La disciplina en el aula desde el constructivismo

Segura (2005) menciona que desde el constructivismo los estudiantes aprenden de forma significativa y con sentido, al implicarse en procesos activos que favorezcan la construcción del conocimiento. Desde esta óptica la disciplina en el aula se relaciona con la capacidad del docente para crear un clima dialogante- democrático que promueva la autonomía y la cooperación en el salón de clases, y además, se traten distintos temas de interés donde el estudiante se sienta con la libertad de expresar sus ideas, buscando en todo momento el consenso sobre reglas y demás temas concernientes a la clase. Tal como mencionan algunos autores:

La disciplina es una situación que propicia un clima de aula⁴ agradable y donde se crean buenas relaciones interpersonales, con respeto mutuo entre todos y todas. En contraste la indisciplina provoca tensiones, conflictos, afecta el ambiente y las relaciones. (PROMEBAZ, 2007: 145)

De igual manera, acorde al paradigma preventivo identificado como “CHI” (comprensivo, humanista, integrativo) se resalta a disciplina en el aula, desde la posibilidad de prevenir conflictos, buscando comprender la lógica de su funcionamiento. En otras palabras, aquí se enfatiza que un factor favorable de disciplina parte de lograr un adecuado clima de trabajo, donde se ejecuta las tareas de enseñanza- aprendizaje de forma constructiva. (Barreiro, 2007:46)

Según la perspectiva de Don Bosco, la disciplina en el aula parte del principio humano que busca que el estudiante se interese en lo que enseña el docente, el que debería hacer ameno su aprendizaje; tomando prioridad a sus intereses para así orientarlo a dirigir su vida a un futuro mejor. Que en términos salesianos consistía en hacerse amar si se quería respeto y

⁴ El clima de aula hace referencia al conjunto de relaciones sociales que se establecen entre estudiante-estudiante, estudiante docente, siendo el docente el encargado de gestionarlo a través de normas acordadas y la metodología adecuada a cada momento. (Barreda, 2012:5)



obediencia, evitando en todo momento actuaciones inapropiadas por parte de los estudiantes.
(Valencia, 2012: 75-76)

En base a las definiciones presentadas se podría decir que la disciplina en el aula tiene que ver generar un clima democrático, dialogante y constructivo, donde se lleguen a consensos con los estudiantes sobre las normas de la clase, y además se considere su perspectiva a la hora de tomar decisiones sobre el trabajo en el aula.

Por consiguiente, nos apegamos al enfoque de la posición constructivista de disciplina en el aula, puesto que el estudiante asume un rol activo, ya que tiene la posibilidad de tomar decisiones y llegar a acuerdos con el docente sobre las normas y demás temas de clase. Recalcando que de esta forma el estudiante asume responsabilidades consigo mismo y con los demás miembros de la clase. (Segura, 2005: 15-16)

2.4. Componentes de la disciplina en el aula.

En la disciplina en el aula actúan cuatro componentes que son de suma importancia para que se pueda llevar a cabo el proceso de enseñanza- aprendizaje, estos son: el docente, los estudiantes, el currículum y el contexto.

2.4.1. El docente

Acorde con Zamudio (2010), el docente tiene como su rol de actuación el de facilitar el proceso de enseñanza aprendizaje, pero para lograr este cometido tiene que enfocarse además en la generación de un adecuado clima disciplinario en el aula.

Desde esta óptica, se aboga por un docente con habilidades para la gestión de la dinámica interna entre los estudiantes, significando con esto la necesidad de prestar atención de forma equitativa al manejo del currículum en la clase como al aspecto disciplinario dentro del grupo.



Se resalta un factor mucha incidencia en el mantenimiento de la disciplina en el aula que están a cargo los docentes, este tiene que ver con la metodología empleada en la clase, que debería estar enfocada en los intereses y necesidades de los estudiantes, siendo activa y constructiva.

Es decir que los problemas de disciplina en el aula no tienen que ver únicamente con las normas acordadas en la clase, sino más bien con el desarrollo o manejo curricular que está a cargo de los docentes, siendo este aspecto práctico uno de los componentes principales en su preparación.

2.4.2. Los estudiantes

Los estudiantes según (Alviárez, L., Guerreiro, Y., Sánchez, A., 2005: 104) son constructores de su propio conocimiento. Es decir asumen un rol activo, puesto que son proactivos, creativos e inventivos, con capacidad para relacionar la información nueva con los conocimientos previos; todo esto dentro de una constante interacción con sus compañeros y con la mediación del docente.

Por otro lado el estudiante se caracteriza por su funcionalidad para seguir aprendiendo en contextos variados y de forma cada vez más autónoma, sin excluir confusiones o equivocaciones como parte primordial de su aprendizaje.

2.4.3. El currículo

El currículo como elemento de la disciplina en el aula, es fundamental, puesto que es el núcleo de contenidos en torno al cual giran los procesos educativos, es decir que para manejar el currículo adecuadamente es necesario que el componente de disciplina sea generado de una forma adecuada por parte del docente. (Zamudio, 2010: 66)



Grunddy (1998) citado en (Zamudio, 2010: 67) , asevera que si nos referimos a la implementación del currículo, este se expresa como una propuesta específica a ser desarrollada, y al docente como el operario encargado de manejarlo a través del diseño de estrategias de aprendizaje; en las cuales no debe obviarse la intrusión de las relaciones humanas (disciplina en el aula) que están en correspondencia con el hecho educativo y por lo tanto es un asunto que ha de tomarse en cuenta al momento de la planificación y desarrollo del proceso educativo.

2.4.4. Contexto

Este hace referencia al clima de la clase, a los diversos intereses y necesidades de los estudiantes, a la realidad de localidad, los diferentes tipos de familia y sobre todo a la gran diversidad existente en el aula. Todo esto influye en gran medida a configurar el ambiente de la clase y condiciona las interacciones para el desarrollo del proceso educativo. (Barreda, 2012: 18)

2.5. Características de la disciplina en el aula.

Zamudio (2010), destaca que la disciplina en el aula tiene las siguientes características:

- Es un medio para conseguir el éxito educativo, puesto que permite solucionar problemas concretos y propios de un aula y, sobre los cuales el docente ha de intervenir apoyado en un corpus teórico.
- Está ajena a todo lo que implique daño o maltrato físico y mental de los involucrados, su finalidad va ligada indisolublemente a conseguir un ambiente óptimo en el cual los implicados directos (docente estudiante) desarrollen sus capacidades.
- Es la que facilita la prevención de situaciones que pudiesen alterar las condiciones óptimas para la consecución de metas de aprendizaje.



- Coadyuva al logro de las metas escolares tanto de docentes como de estudiantes.
- Busca generar primordialmente condiciones viables para lograr el proceso de enseñanza- aprendizaje.
- Según Gotzens (1997) citado en (Zamudio, 2010: 39), es positiva y está al servicio del aprendizaje, por ende debe conducir al estudiante y al docente a conocer sus posibilidades y no sus limitaciones.
- Para Tanner (1980) citado en (Zamudio, 2010: 39) la disciplina ayuda a los estudiantes a enfocar su energía hacia metas de aprendizaje y además propicia un ambiente adecuado, que dirige positivamente la energía de los estudiantes hacia los objetivos educativos.

2.6. Funciones de la disciplina en el aula

Según Márquez Guanipa, Díaz Nava, & Cazzato Dávila, (2007) a la disciplina en el aula se le pueden asignar las siguientes funciones, como son:

- El establecimiento de formas de organización en los espacios educativos. En otras palabras establecer pautas y directrices acerca de cómo se desarrollarán y facilitarán los procesos de enseñanza- aprendizaje.
- Instaurar normas en el proceso de socialización y el aprendizaje del estudiante.
- De igual forma se señala que la construcción de un ambiente apropiado para el aprendizaje en el aula o en cualquier otro tipo de espacio (gimnasio, taller, laboratorio, campo de deportes al aire libre, etc.) requiere una organización eficaz de las tareas por realizar y de la construcción e interpretación de las reglas apropiadas, para que se pueda promover el desarrollo de estudiantes autónomos que disfruten las tareas escolares.



- Aportar a la formación de la conciencia humana, sabiendo que es una construcción que corresponde a todos con varios grados de responsabilidad.
- Crear una forma de trabajo en la cual las actividades o tareas planificadas para el aula pueden ser efectuadas de manera más eficiente.

2.7. Importancia de la disciplina en el aula.

La disciplina en el aula incide importancia porque:

Ningún grupo de personas puede trabajar en conjunto, exitosamente, sin establecer normas, respeto mutuo y un sistema conveniente de valores que guíe a cada persona del grupo a desarrollar autocontrol y autodirección, que se enfoque primordialmente en lograr procesos de enseñanza- aprendizaje. (Garrido, 2013:17)

Con similar perspectiva, (Cubero, Abarca y Nieto, 1996: 9) citado en (Cubero, 2004: 3) la disciplina en el aula es imprescindible puesto que “los procesos de socialización y enseñanza-aprendizaje no pueden realizarse en ambientes educativos carentes de normas que garanticen la posibilidad de que se lleven a cabo esos procesos en la forma más eficiente posible”.

Por consiguiente, la disciplina en el aula es una condición necesaria para que se desarrollen los procesos de enseñanza aprendizaje de forma adecuada.

Para cerrar, entonces:

La disciplina en el aula es propiciadora de un clima agradable y democrático, en base a reglas y normas acordadas. Tiene como componentes al docente, los estudiantes, el currículo y el contexto que interactúan interrelacionadamente dentro del aula. Se caracteriza por ser dinámica con la función de lograr que se cumplan las metas de aprendizaje. Dejando clara su relevante importancia puesto que ningún grupo de personas puede trabajar exitosamente sin que existan normas.



Destacando además que se considera importante tomar en cuenta las necesidades de los estudiantes y sus puntos de vista para desarrollar el trabajo en el aula. Tal como se menciona a continuación:

La disciplina es, sin lugar a dudas, la base de un buen aprendizaje y una excelente educación. El docente debe pensar que no es tanto lo que enseñe como lo que el estudiante aprenda, ya que una buena disciplina se consigue con clases amenas, participativas, donde no solamente se motive al estudiante, sino que se le logre interesar sobre lo que se está enseñando. (Márquez et al., 2007: 143)

La idea es partir de las necesidades e intereses del estudiantado y acercar las expectativas individuales a las del grupo y del docente. Cuando éstas se satisfacen, la motivación del estudiante aumenta para conseguir mayores logros. Es decir, cuanto más éxito obtiene de sus esfuerzos por conocer y entender, más se empeñará en conseguir más conocimiento y entendimiento. (Márquez et al., 2007: 144)



Capítulo III

Pautas de manejo curricular que consideren la disciplina en el aula.

3. Algunas pautas para manejar el currículo que favorezcan la disciplina en el aula.

En este capítulo trataremos sobre como se podría manejar el currículo en correspondencia con la disciplina en el aula, aclarando a que si el currículo es manejado desde la perspectiva del estudiante, se facilita que se genere disciplina en el aula y de esta forma se desarrolle un adecuado proceso de enseñanza- aprendizaje.

Lo anterior se menciona ya que:

Según (PROMEBAZ, 2007:149), lo que provoca que los estudiantes se evidencien actuaciones llamadas “indisciplinadas” es el manejo inadecuado del currículo. En otras palabras, los estudiantes se distraen o evidencian actos no disciplinados porque el entorno de aprendizaje no está adaptado a sus necesidades e intereses, en suma no se considera su perspectiva al momento de ejecutar el currículo.

Partiendo de esta manera de entender la disciplina en el aula, los docentes pueden poner en consideración que las situaciones de “indisciplina” se deben a factores directamente relacionados con el manejo curricular desde la visión del estudiante y, por lo tanto, están en la posibilidad de proponer alternativas para lograr que la disciplina en el aula sea favorable y se produzca el aprendizaje. (PROMEBAZ, 2007:148-149)

Por lo mencionado con antelación se exponen algunas posibles pautas para el manejo curricular que favorezcan la disciplina en el aula.

En esta primera parte se proponen pautas que toman como referencia a PROMEBAZ (2007) desde el módulo “El aula un lugar de encuentro” y el módulo “Con nuevos lentes”.



3.1. Las reglas y los acuerdos.

Al tomar en cuenta el manejo curricular se puede apoyar en la generación disciplina, sin embargo la vida diaria del aula también necesita ciertas guías claras y acuerdos que orienten sobre lo que se espera de cada uno de los integrantes.

A continuación algunas orientaciones para su desarrollo:

- Exploración de sentimientos y límites por parte del docente antes de llegar a acuerdos con los estudiantes, sobre situaciones y comportamientos que provocan malestar o problemas de disciplina en el aula.
- Indagar como se siente el estudiante en relación con situaciones que provocan malestar.
- Elaborar reglas y acuerdos que satisfagan las necesidades de ambas partes, donde el docente y los estudiantes eviten en todo momento poner límites injustificables que solo beneficien a una parte.
- Argumentar las reglas y acuerdos con autenticidad, es decir explicando de forma razonable y clara el porque de las reglas.
- Considerar que las reglas y acuerdos deben venir del diálogo entre el docente y los estudiantes.
- Concretizar reglas y acuerdos haciéndolos visibles dentro del aula.
- Cumplir con todos las reglas y acuerdos consensuados para de esta forma hacerlos mas efectivos.

Cabe mencionar que las reglas y acuerdos son el componente principal para trabajar adecuadamente dentro del aula, puesto que el desarrollo del currículo depende en gran medida del cumplimiento de estos parámetros, que apoyan al buen funcionamiento de la clase. (Pérez, 2012: 46)



3.2. Clima y relaciones en el aula.

Hace referencia a crear un ambiente adecuado para el proceso de enseñanza- aprendizaje. Por lo que se puede considerar las siguientes iniciativas para favorecer el manejo del currículo desde la perspectiva de los estudiantes:.

- Establecer espacios donde los estudiantes pueden expresar sus opiniones, sentimientos o aspiraciones.
- Escuchar atentamente y responder con sensibilidad.
- Fortalecer la autoestima, alentar y valorar los productos de los estudiantes.
- Promover una comunicación abierta y un “espíritu de grupo” entre los estudiantes.
- Aprovechar la fuerza del humor.
- Crear un ambiente físico donde se reconozcan los estudiantes.

La disciplina en el aula está estrechamente vinculada con el clima y las relaciones del aula, puesto que según como se ejerza la disciplina, se crea un clima u otro para el aprendizaje, que estará condicionado además por las normas que se establezcan. (Barreda, 2012: 16)

3.3. Adaptación al nivel de los estudiantes

Otra de las opciones a considerar dentro del manejo del currículo es la adaptación de contenidos y actividades acorde al nivel de desarrollo y aprendizaje de los estudiantes, por esto se proponen algunas iniciativas como:

- Adaptar el ritmo de enseñanza al ritmo de aprendizaje de los estudiantes.
- Pedir a los estudiantes que verbalicen sus conocimientos previos, antes de tratar un tema nuevo.
- Explicar las tareas de forma que sean entendibles para los estudiantes, y comprobar si las comprendieron.



- Utilizar material didáctico acorde con las capacidades de los estudiantes y si no lo están adecuarlos.
- Organizar actividades de forma que los estudiantes trabajen según sus ritmos.
- Elaborar actividades que sean de interés de los estudiantes.
- Preparar tareas de ampliación de contenidos para los estudiantes más rápidos.
- Planificar tiempo para brindar atención individual a los estudiantes que lo requieran.

Respecto de la adaptación al nivel de los estudiantes desde la óptica de disciplina en el aula (Hudson, 2011: 30) menciona que:

“La reacción instintiva del profesor al asumir un nuevo curso suele ser, una vez observado el nivel de los componentes de la clase, dirigir la enseñanza al nivel medio de la misma, para así tener a un mayor número de alumnos «atendidos», aunque con esta táctica se pueda perder la atención de los más avanzados y la de los menos aptos. Otra estrategia puede ser adecuar el nivel al grupo más elevado o al menos competente. Al optar por estas dos prácticas, el profesor puede sentirse fugazmente más cómodo impartiendo su docencia, pero inmediatamente, temas como la desmotivación, el desinterés, los problemas de disciplina pueden comenzar a aflorar en la clase”.

Por ende, el autor menciona más adelante que para paliar estas diferencias se hace necesario ver a los distintos niveles de aprendizaje como un aliado que facilite soluciones más que problemas.

3.4. Cercanía a la realidad de los estudiantes

La cercanía a la realidad hace referencia a la necesidad de que el currículo abordado en la escuela tenga relación con el contexto de los estudiantes y con sus experiencias en la vida cotidiana. Esto permite que los estudiantes puedan reconocerse en los contenidos o actividades formuladas, puesto que guardarían correlación con su mundo más cercano.



Ya que si se parte de la realidad cercana, lo aprendido tiene más significado para los estudiantes. Pero el proceso de desarrollo curricular no puede quedarse allí, puesto que para desarrollar un proceso de enseñanza- aprendizaje apropiado, hay que dar pasos desde lo cercano hacia lo lejano, desde lo conocido hacia lo desconocido. Esto porque la realidad no sólo se la interpreta literalmente, no es únicamente el mundo en que viven los estudiantes, también es la manera cómo ellos experimentan este mundo: qué piensan sobre este mundo, qué ideas tienen, cómo se sienten, qué intereses tienen, etc. Entre algunas de las pautas para manejar este aspecto tenemos:

- Invitar a los estudiantes a expresar sus vivencias y experiencias.
- Relacionar los contenidos con las experiencias de los estudiantes y con la cultura local (lenguaje, conocimiento popular, etc.).
- Facilitar situaciones concretas en que los estudiantes puedan utilizar los conocimientos adquiridos.
- Usar representaciones en que se reconozcan los estudiantes (textos, grabaciones, ilustraciones, objetos).
- Permitir que los estudiantes puedan conocer lugares, personajes o situaciones en forma vivencial.
- Impulsar que los estudiantes aborden temas de la vida real, integrando contenidos de diferentes asignaturas.

Según (Márquez et al., 2007: 140-141) si el docente promueve el proceso de aprendizaje tomando en cuenta el bagaje de experiencias del estudiante en función de su realidad cotidiana, de sus intereses o necesidades, se apoya al desarrollo de la disciplina en el aula, ya que estas estrategias apoyan al estudiante a llegar progresivamente a la autodisciplina, puesto que las actividades tiene que ver con problemas relevantes o cercanos a su cotidianidad e interés.



3.5. Iniciativa de los estudiantes.

Se refiere a la posibilidad de crear espacios donde los estudiantes puedan hacer aportes personales y generar iniciativas para el manejo del currículo, favoreciendo con esto el progresivo desarrollo de la autonomía. Entre las pautas para este aspecto se menciona:

- Incentivar a los estudiantes a asumir responsabilidades.
- Permitir la elección de temas, materiales o actividades, desde una lista de posibilidades.
- Dar facilidades para que los estudiantes exploren por su propia cuenta problemas o temas de su interés.
- Impulsar la elección de formas o maneras para el desarrollo de una tarea o actividad educativa.
- Los estudiantes tienen cabida a cometer errores y aprender de ellos.
- Dar posibilidades a la organización de actividades y evaluación de resultados.
- Sugerir o decidir las temáticas que se podrían incluir en las planificaciones de clase.

Según Flanders (1970) citado en (Camacaro, 2008: 193- 194) la parte emocional del estudiante funciona como un factor de disciplina, donde el docente al estar conciente de ello, ha de permitir al estudiante expresar sus iniciativas respecto de sus opiniones, ideas, respuestas y sentimientos de una manera espontánea, para que luego de una respectiva valoración se puedan poner en marcha las propuestas.

Ahora se seguirán abordando pautas para el manejo curricular que consideren la disciplina en el aula desde otros autores

3.6. Aprendizaje lúdico.



Acorde con (Torres, 2002: 128-130) el juego se considera una actividad importante en el aula de clase, puesto que aporta de una forma diferente a adquirir el aprendizaje por lo que plantea tomar en cuenta lo siguiente:

- Dejar claro que la finalidad del juego es el aprendizaje de una manera divertida y entretenida.
- Inventar juegos que se acoplen a los intereses, necesidades, expectativas y ritmo de aprendizaje de los estudiantes.
- El juego ha de tener una planificación anticipada y unos objetivos específicos.
- Ha de vincularse con el ambiente en donde se desenvuelve el estudiante.
- En un primer momento se ha de partir de juegos simples que impliquen la motricidad gruesa como son la imitación, la cacería, la persecución.
- En una siguiente etapa deben incluirse juegos que impliquen competencia y sean más complejos.
- Usar juegos didácticos que combinen actividades mentales y físicas.
- Permitir actividades recreativas que produzcan alegría y relajamiento.

El aprendizaje lúdico según (Rael, 2009: 8- 9) contribuye de forma positiva a la disciplina en el aula puesto que el estudiante aprende la importancia de respetar y seguir unas determinadas reglas que son fundamentales para que el juego se lleve a cabo, para de esta forma llegar a autorregularse y aprender a manejar sus propios comportamientos o actitudes que serían considerados como problemas de disciplina, desde la parte de las reglas que hay que respetar.

3.7. Cooperación en el trabajo entre estudiantes

El aprendizaje cooperativo constituye un campo excelente para el desarrollo de valores y actitudes, ya que trabajando juntos, ayudándose, o en casos peleándose, los estudiantes



aprenden a dialogar, ser responsables, respetar las diferencias, manejar conflictos, buscar consensos, rendir cuentas, etc.

Según (Johnson, D., Johnson, R., Holubec, E., 1999: 9-10) se menciona que para trabajar la cooperación se debe tomar en cuenta las siguientes pautas:

- Favorecer la interdependencia positiva proponiendo tareas claras y objetivos grupales para que los estudiantes sepan a que atenerse, dejando claro que los esfuerzos de cada integrante no solo benefician de forma individual, si no también a los demás miembros. Esta interdependencia crea un compromiso con el éxito propio y el de las demás personas.
- Dejar explicitada la responsabilidad individual y a la vez grupal de todos los miembros para alcanzar los objetivos propuestos. Cada miembro será responsable de cumplir con la parte del trabajo que le corresponda, sin aprovecharse del trabajo de los otros, pero también determinar quien necesita ayuda y aliento para apoyarle y aprender juntos para poder luego desempeñarse mejor como individuos.
- Fomentar la interacción estimuladora donde los estudiante que realizan juntos una labor promuevan el éxito de los demás. Es decir, trabajar compartiendo recursos, ayudándose, respaldándose, alentándose y felicitándose unos a otros en su empeño de aprender y en el logro de objetivos comunes.
- Impulsar que los estudiantes asuman cada vez diferentes roles.
- Enseñar prácticas interpersonales y grupales imprescindibles que permitan a los estudiantes ejercer la dirección, tomar decisiones, crear un clima de confianza, comunicarse, manejar conflictos y mantenerse motivados.
- Evaluar el trabajo del grupo analizando en que medida se alcanzaron metas y que acciones se deben conservar o modificar para que el proceso de aprendizaje mejore en forma sostenida.



La cooperación en el trabajo entre estudiantes según (Alcántara, 2011: 3) requiere un alto grado de compromiso por parte de los estudiantes en el cumplimiento de reglas y normas que estan asociadas con la disciplina en el aula, puesto que para que se consigan las metas de cooperación debe haber una implicación superior del estudiante como protagonista y ayuda a su propio aprendizaje y el de sus compañeros. Es decir que si el estudiante se involucra en su rol de trabajo y tiene como guía las normas, el aprendizaje sería significativo y la disciplina dejaría de ser un problema.

3.8. Desarrollo de la creatividad en los estudiantes

(Calero, 2012: 117- 120) se refiere a que en todo el proceso de manejo del currículo el docente debe ser creativo y al mismo tiempo ha de esforzarse en desarrollar la creatividad en los estudiantes, permitiéndoles ejercitarse en el descubrimiento y la invención. Esto posibilitará que los estudiantes hagan cosas nuevas y no simplemente repitan lo que hicieron otras generaciones. Desde esta perspectiva se recomienda tomar en cuenta algunas pautas como:

- Aceptar que los estudiantes adopten una postura diferente, ya que esta es una forma común de expresar su pensamiento.
- Apreciar la auténtica individualidad de los estudiantes en lugar de sancionarla.
- Animar a los estudiantes a expresar sus ideas, cuando tienen algo que decir.
- Despertar y fomentar la curiosidad de los estudiantes para que puedan descubrir por ellos mismos los conocimientos.
- Promover que los estudiantes busquen diversas perspectivas para analizar los problemas.
- Promover una actitud abierta en el análisis de sus propias ideas y en las de los demás.
- Cultivar en los estudiantes la capacidad de anticiparse a las dificultades y sus soluciones.



- Identificar la inventiva personal de los estudiantes y desafiarlos a ser más creadores.

De la Torre (2007), Ferrándiz, García & González (2003) y Rodríguez (2005) citado en (Escobedo, 2011: 6) menciona que una línea autoritaria que anule la espontaneidad y regle rígidamente las actuaciones de los estudiantes, en base a normas previamente establecidas y no consensuadas, debilita el pensamiento creador.

Desde esta óptica, se entiende que dar la oportunidad al estudiante de expresar libremente sus ideas y de llegar a consensos en diversos temas de la clase como el disciplinario por ejemplo, apoya al desarrollo de la creatividad, puesto que estimula en los estudiantes su inventiva personal y espontaneidad para proyectar iniciativas.

3.9. Criticidad

El desarrollar la criticidad según (Calero, 2012: 124- 125) es una actitud que permite dar una opinión justa, juzgar ideas, hechos y personas con equilibrio y personalidad. Criticar es igual a sensatez o sentido común, es opuesta a la superficialidad, es pensar para distinguir lo verdadero de lo falso. El desarrollo del currículo desde la criticidad implica:

- Integrar teoría y práctica, es decir lograr que lo que se hace sea igual a lo que se piensa para así lograr la coherencia, ya que únicamente desde esta forma podemos cambiar la realidad.
- Promover la autocrítica y la autoevaluación, a través de la estimulación a los estudiantes para que emitan juicios sobre su propia actuación, evitando la mentira o la hipocresía, para pasar de la sinceridad a vivir como se piensa (autenticidad).
- Dar privilegio a la información que parte de la realidad, para regresar a ella, puesto que partir de experiencias concretas para el proceso de enseñanza- aprendizaje responde al interés del estudiante y facilita la posterior comprensión de conceptos abstractos.



Según (Aymes, 2013) se plantea que el pensamiento crítico es un necesario móvil para que el estudiante este en capacidad de evaluar sus propias actuaciones y la de los otros miembros de la clase, pudiendo de esta forma llegar a resolver mejor los problemas, puesto que al pensar de esta manera; se podrá llegar a clarificar el porqué de una situación, lo que implica que la persona tenga la consiente necesidad de una actuación diferente.

Esto nos lleva a pensar que la parte disciplinaria del aula puede ser forjada desde el pensamiento crítico, puesto que los estudiantes tendrán la posibilidad de evaluar sus actuaciones y las de los otros miembros, para luego de un necesario diálogo llegar a tomar conciencia sobre la importancia de cumplir con las reglas y normas establecidas en la clase, conllevando de esta forma a una mejor predisposición en su cumplimiento.

Para cerrar se manifiesta que las pautas de manejo curricular presentadas favorecen y están implicadas de forma directa con componente de disciplina en el aula, puesto que se apegan a corrientes constructivistas, activas y significativas que ponen como actor principal al estudiante como constructor de su propio conocimiento, y al este tener protagonismo e implicarse en su aprendizaje favorece que la parte disciplinaria no origine problemas.



4. Conclusiones

Una vez concluida la revisión bibliográfica sobre la temática del manejo curricular y la disciplina en el aula en Educación General Básica, se plantean las siguientes conclusiones:

- Trabajar el currículo desde la perspectiva del estudiante conlleva a que el docente tenga que trabajar previamente en un diagnóstico de necesidades e intereses de los estudiantes, para lograr que el trabajo sea efectivo y se puedan lograr aprendizajes.
- El docente se convierte en un facilitador que busca que sus estudiantes aprendan de la forma más significativa y pertinente a su realidad concreta.
- El estudiante es visto como un sujeto activo constructor de su conocimiento, puesto que plantea intereses y se toma en consideración sus perspectiva al momento de decidir cómo trabajar el currículo.
- Las pautas propuestas son una posible guía que proporcionan una idea concreta de cómo empezar a trabajar el currículo y la disciplina dentro del aula.
- Que si el currículo es manejado desde la perspectiva de los estudiantes puede facilitar a los docentes que las actuaciones consideradas “indisciplinadas” dejen de ser un problema.
- Que trabajar desde esta perspectiva implica un mayor compromiso y autonomía de parte de los estudiantes y el docente, puesto que las propuestas son significativas pero a la vez conllevan grandes desafíos dentro del aula.



- Esta forma de trabajo desde la teoría constructivista apoya a que los estudiantes construyan su aprendizaje de forma más significativa y relevante, puesto que su realidad concreta y cercana está siendo tomada en cuenta.



5. Referencias bibliográficas:

- Alcántara, M. D. (2011). *Importancia del trabajo cooperativo en el proceso de enseñanza-aprendizaje de nuestro alumnado*. Innovación y experiencias educativas, 1-8.
Obtenido de [http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_38/MARIA DOLORES ALCANTARA TRAPERO 02.pdf](http://www.csicsif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_38/MARIA_DOLORES_ALCANTARA_TRAPERO_02.pdf)
- Alviárez, L., Guerreiro, Y., Sánchez, A. (2005). *El uso de estrategias constructivistas por docentes de Inglés con Fines Específicos*. Opción, 101- 114.
- Argos, P. E. (1999). *Principios del curriculum : IV Jornadas de Teorías e Instituciones Educativas Contemporáneas*. España: Universidad de Cantabria, Servicio de Publicaciones. Recuperado el 4 de Noviembre de 2014
- Atiencia, D. R. (12 de Diciembre de 2014). *Características del Currículo*. Quito, Pichincha, Ecuador. Obtenido de <http://es.slideshare.net/vanessacastro111/caractersticas-del-currculo>
- Aymes, G. L. (2013). *Pensamiento crítico en el aula*. Docencia e Investigación, 41- 60.
Obtenido de http://educacion.to.uclm.es/pdf/revistaDI/3_22_2012.pdf
- Barreda, S. (2012). *El docente como gestor del clima del aula. Factores a tener en cuenta*. España: Universidad de Cantabria.
- Barreiro, T. (2007). *Conflictos en el aula*. Buenos Aires: Novedades Educativas.
- Bonafé, J. M. (2008). *Los libros de texto como práctica discursiva*. Revista de la Asociación de la Psicología de la Educación, 77- 88.
- Calero, M. (2012). *Aprendizajes sin límites. Constructivismo*. México: Alfaomega.



Camacaro, Z. (2008). La interacción verbal alumno- docente en el aula de clase (un estudio de caso). *Laurus*, 14, 189- 206. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111491009>

Castillo, S. & Cabrerizo, J. (2006). *Formación del Profesorado en Educación Superior: Didáctica y Currículum*. España: McGRAW-HILL/INTERAMERICANA DE ESPAÑA, S.A. U.

Castillo, M. S. (2005). *El ambiente y la disciplina escolar en el conductismo y el constructivismo*. Revista Electrónica “Actualidades Investigativas en Educación”, 1- 18.

Castro, L. M. (2008). *Enfoque Curricular Centrado en la Persona*. Revista Educación, 63-76. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=44032106>

Cazzato Dávila, S., Márquez Guanipa, J., & Díaz Nava, J. (18 de Enero de 2007). *La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas*. Revista de Artes y Humanidades UNICA, págs. 126-148.

Cedeño Betsy, Guncay Andrea. (2014). *ucuenca*. Recuperado el 15 de Marzo de 2016, de dspace.ucuenca.edu.ec: <http://dspace.ucuenca.edu.ec/handle/123456789/21483>

Correa, A. G. (2008). *La disciplina escolar*. Murcia, España: Servicio de publicaciones de la Universidad de Murcia.

Corica & Dinerstein. (2009). *Diseño Curricular y Nuevas Generaciones*. Argentina: Editorial Virtual Argentina.

Cortés, B. P. (2014). *Aprendizaje centrado en el estudiante*. México: Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo. Obtenido de



http://cvonline.uaeh.edu.mx/Cursos/BV/Docentes/pdf/Tema2_aprendizaje_centrado_estudiante.pdf

Costa, A. I. (Mayo de 2014). *La disciplina positiva como estrategia de manejo de clases a nivel preescolar*. Obtenido de Repositorio Universidad de Quito: <http://repositorio.usfq.edu.ec/bitstream/23000/3091/1/000110154.pdf>

Cubero, C. (2004). *La disciplina en el aula*. Actualidades Investigativas en Educación, 1- 39. Obtenido de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/viewFile/51/50>

Cuesta, C. (2011). *Lengua y Literatura: disciplina escolar. Hacia una metodología circunstanciada de su enseñanza*. La Plata: Universidad Nacional de la Plata.

Estupiñan, N. (2012). *Análisis de los Modelos Pedagógicos implementados en tres instituciones educativas del sector oficial de la ciudad de Cali*. Colombia: Universidad Nacional de Colombia.

Escobedo, D. L. (2011). *Estrategias didácticas para el desarrollo de la creatividad en educación primaria*. s/n, 1- 9.

Garrido, B. C. (2013). *La disciplina escolar y su relación con el aprendizaje en el área de historia, geografía y economía de los alumnos del 4to año secciones "A" y "B" de la institución educativa "San Miguel" de Piura*. Piura: Universidad de Piura.

Granada, L. R. (2005). *El Currículo integrado y el aprendizaje centrado en el estudiante*. Grafías número 2, 5-27.

Guerra, J. (2007). *Proceso de Diseño Curricular*. Colombia: SEDUCA – FUNLAM.

Hudson, R. B. (2011). *Diversidad de niveles: ideas para una gestión eficaz en el aula*. Instituto Cervantes de Manchester, 30- 47. Obtenido de



http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/publicaciones_centros/PDF/manchester_2011/06_bueno.pdf

Johnson, D., Johnson, R., Holubec, E. (1999). *El aprendizaje cooperativo en el aula*. Argentina: Editorial Paidós SAICF. Obtenido de <http://cooperativo.sallep.net/El%20aprendizaje%20cooperativo%20en%20el%20aula.pdf>

Lafrancesco, G. (27 de Octubre de 2011). *Huila*. Recuperado el 16 de Marzo de 2016, de www.huila.gov.co:www.huila.gov.co/documentos/educacion/huilaensena/Acompa%C3%B1amiento-Curricular/Taller%202/CONCEPTO_DE_CURRICULO.pdf

Márquez Guanipa, J., Díaz Nava, J., & Cazzato Dávila, S. (Enero-Abril de 2007). *La disciplina escolar: aportes de las teorías psicológicas*. Revista de Artes y Humanidades UNICA, 8(18), 126-148. Obtenido de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=170118447007>

Medrano, R. V. (2009). *Universidad Nacional Abierta y a Distancia*. Recuperado el 20 de Marzo de 2016, de http://datateca.unad.edu.co:datateca.unad.edu.co: http://datateca.unad.edu.co/contenidos/304012/UNIDAD_1.GENERALIDADES_DE_L_CURRICULO.pdf

Ministerio de Educación de Colombia. (s.f.). *Currículo Educativo*. Recuperado el 10 de enero de 2016, de <http://www.mineduacion.gov.co: http://www.mineduacion.gov.co/1759/w3-article-85906.html>

Ministerio de Educación del Ecuador. (2010). *Actualización y Fortalecimiento Curricular de la Educación General Básica*. Quito: Ministerio de Educación del Ecuador.



Montoya, J. (2007). *Proceso de Diseño Curricular*. Antioquia, Colombia: SEDUCA-FUNLAM. Recuperado el 20 de Marzo de 2016, de http://www.postgrado.unesr.edu.ve/acontece/es/todosnumeros/num13/02_06/procesodeldisenocurricular.pdf

OEI. (2010). *Evolución Histórica del Sistema Educativo*. Red Quipu, 2- 21.

Paretas, G. S., Costa, V. M., & Masdevall, M. T. (2004). *Propuestas de intervención en el aula*. España: Narcea Ediciones.

Paulo Volante, Francisca Bogolasky, Fabián Derby, Gabriel Gutierrez. (2015). *Hacia una teoría de acciónen gestión curricular: Estudio de caso de enseñanza secundaria en matemática*. Psicoeducativas, 95- 108.

Pensamiento Pedagógico. (2013). Argentina: Ministerio de Educación y Deportes de Argentina. Obtenido de http://www.educ.ar/dinamico/UnidadHtml__get__d400a747-7a08-11e1-82f6-ed15e3c494af/index.html

Peralta, V. (2010). *Currículo Integral*. Chile: Parvus. Obtenido de <http://ww2.educarchile.cl/UserFiles/P0001%5CFile%5Ccurrículum%20integral.pdf>

Pérez, L. (2012). *Normas de aula y proactividad*. Navarra: Gobierno de Navarra. Obtenido de https://www.educacion.navarra.es/documents/57308/57741/Normas_aula.pdf/9aa3e57c-30c0-4978-bed4-9a30b80c6a81

PROMEBAZ. (2007). *Con nuevos lentes*. Cuenca: AH editorial.

PROMEBAZ. (2007). *El aula: un lugar de encuentro*. Cuenca: AH editorial.



Rael, M. I. (2009). *El juego en educación infantil*. Innovación y experiencias educativas, 22-

29. Obtenido de http://www.csi-csif.es/andalucia/modules/mod_ense/revista/pdf/Numero_15/ISABEL_RAEL_2.pdf

Ramírez, N. B. (2012). *Tendencias curriculares a considerar en los procesos de cambio educacional*. Caracas: Cuadernos Digitales. Obtenido de [quadernsdigitals.net: http://dip.una.edu.ve/mpe/020dise%C3%B1o%20curricular/lecturas/lecturas/Unidad_I/Tendencias_Curriculares.pdf](http://dip.una.edu.ve/mpe/020dise%C3%B1o%20curricular/lecturas/lecturas/Unidad_I/Tendencias_Curriculares.pdf)

Ramos, E. C. (10 de Diciembre de 2007). *Gestiopolis*. Recuperado el 16 de Marzo de 2016, de www.gestiopolis.com: <http://www.gestiopolis.com/curriculum-centrado-en-el-alumno-ensayo/>

Red Maestros de Maestros. (22 de Junio de 2013). Recuperado el 20 de Enero de 2015, de [Maestros de Mestros: www.rmm.cl](http://www.rmm.cl)

Rohlehr, B. A. (2006). *Características del currículo y la Gestión Curricular: un estudio*. Santiago de Chile: UNESCO para Latinoamérica y el Caribe. Obtenido de http://www7.uc.cl/sw_educ/educacion/grecia/plano/html/pdfs/linea_investigacion/Temas_Transversales_ITT/ITT_095.pdf

Sacristán, G. (1991). *El curriculum: una reflexión sobre la práctica*. Madrid: Morata.

Sacristán, J. G. (2010). *¿Qué significa el currículo?* México: Sinéctica. Recuperado el 7 de Enero de 2016, de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665109X201000010009

Sánchez, G. (2010). *Estrategias de Aprendizaje a través del componente lúdico*. Alcalá: Universidad de Alcalá.



Santomé, J. T. (2006). *Globalización e interdisciplinariedad: El currículum integrado*.

Madrid: Ediciones Morata.

Sanz, T. (2004). *El currículum. Su conceptualización*. La Habana: Centro de Estudios para el

Perfeccionamiento de la Educación Superior.

Tirado, G. Y. (Agosto de 2014). *Liderazgo docente y disciplina en el aula*. Obtenido de

biblio3: biblio3.url.edu.gt/Tesario/2014/05/09/Agustin-Gady.pdf

Torres, C. M. (18 de Enero de 2002). *El juego como estrategia de aprendizaje en el aula*.

Venezuela.

Obtenido

de

http://www.saber.ula.ve/bitstream/123456789/17543/2/carmen_torres.pdf

Universidad Pedagógica "Enrique José Varona". (2001). *Diseño Curricular y Calidad*

Educativa. Cuba: Universidad Pedagógica "Enrique José Varona".

Valencia, G. A. (2012). *Prácticas disciplinarias en Colombia: de los castigos infamantes a*

las sanciones del alma, primera mitad del siglo XX. Bogota: Universidad Pedagógica

Nacional.

Vargas, A. I. (1998). *Enfoque curricular tradicional versus enfoque holístico*. Revista de

Educación, 141- 152.

Vanegas, C. M. (2004). *La Disciplina en el aula: reflexiones en torno a los procesos de*

comunicación. Revista Actualidades Investigativas, 1-39. Recuperado el 23 de Mayo

de 2016, de <http://revista.inie.ucr.ac.cr/index.php/aie/article/viewFile/51/50>

Villafuerte, R. Z. (Septiembre de 2010). *Disciplina escolar: desarrollo y aplicación de un*

programa actitudinal-cognitivo para la formación permanente del profesorado de

educación primaria. Obtenido de Universitat Autònoma de Barcelona.



Zabalza, M. A. (2000). *Diseño y Desarrollo Curricular*. España: Narcea Ediciones.

Zamudio, R. (2010). *Disciplina escolar: desarrollo y aplicación de un programa actitudinal-cognitivo para la formación permanente del profesorado de educación primaria*.

España: Universidad Autónoma de Barcelona.

Zubiría, J. D. (2006). *Los modelos pedagógicos. Hacia una Pedagogía Dialogante*. Bogotá:

Cooperativa Editorial Magisterio.